

NOTAS SOBRE ALGUNAS CONTRIBUCIONES DE LA ECONOMÍA TRADICIONAL A LA TEORÍA DEL DESARROLLO *

Benjamín Cornejo

(Universidad de Córdoba, Argentina)

1) El título de este breve ensayo fija sus límites y su carácter. Lo primero se vincula, naturalmente, a razones de espacio. Quizá ocurra lo propio con lo segundo: el carácter de simples notas, es decir, de un intento que no pretende ser una elaboración sistemática, resulta en buena parte de esas limitaciones de espacio. Pero ocurre, además, que una abundante literatura ha examinado ya, en muchos casos con detenimiento, algunos de los más notorios antecedentes de la moderna teoría del desarrollo económico. Aquí nos referiremos sólo a unos pocos nombres y escuelas, procurando salvar algún olvido o destacar algún aspecto nuevo de las contribuciones del pasado que no haya recibido suficiente atención por parte de quienes se han ocupado de estas investigaciones.¹

Considerado como finalidad de una *política* económica, el desarrollo es hoy sin duda el objetivo más importante que aquélla pueda proponerse, por lo menos en el largo plazo, sea que él se entienda como promoción del crecimiento económico, o como preservación o aceleración de una tasa de crecimiento dada. Entendido como *teoría*, el desarrollo económico, junto con la teoría del ingreso, ocupa la atención preferente de los economistas, a tal punto que constituyen el contenido principal de la ciencia económica. Pero el desarrollo no es una teoría nueva en el sentido de que él no preocupaba a los viejos economistas. La modernidad de la teoría del desarrollo resulta, por un lado, de la importancia que hoy se le atribuye —en contraste con el lugar secundario que antes se le daba— y, por otro, del considerable perfeccionamiento técnico del análisis. Este último criterio tiene mucho que ver con el juicio que merezcan las elaboraciones de las escuelas tradicionales y depende del concepto que se tenga del desarrollo económico. La gran mayoría de los economistas de hoy admite que la mejor expresión del desarrollo es el crecimiento del ingreso real de una comunidad, y las divergencias subsisten entre los que prefieren el ingreso por habitante, y los que como Kuznets, creen que el ingreso global es más re-

* Colaboración especial para el número centenario de EL TRIMESTRE ECONÓMICO. Empleamos aquí la denominación de "tradicional" para aludir a las corrientes de pensamiento económico anteriores a la revolución keynesiana. Entran en ella tanto los ortodoxos como los "heréticos", pero no creemos que la denominación sea adecuada para todos los usos.

¹ Quedan así, fuera de este ensayo, nombres como los de Marx, Schumpeter y otros, cuyas contribuciones han sido más o menos ampliamente consideradas en numerosos libros y artículos.

presentativo. De todos modos, los otros indicadores posibles del desarrollo se asocian de alguna manera al aumento del producto nacional.² Quizá una fórmula conciliatoria entre aquellos dos criterios y que permite salvar una cuestión que no parece muy importante, es la de Ronald Walker: "En la actualidad el objetivo económico más importante es indudablemente el del aumento de la *renta nacional real*, que significa la corriente total de bienes y servicios adquiridos por una comunidad durante un período de tiempo dado (generalmente doce meses). Este total está dividido generalmente entre la población, y la renta por individuo constituye el criterio de la política."³ La *teoría* del desarrollo, por su parte, se refiere al proceso en virtud del cual se cumple o puede cumplirse ese aumento del ingreso nacional.⁴

2) Si la investigación sobre los antecedentes se remontase unos siglos atrás, podría señalarse a muchos escritores mercantilistas como precursores de la teoría del desarrollo, y a muchos gobernantes de la época llevando a cabo una deliberada política de crecimiento económico de la nación. Para la valoración crítica de estos lejanos antecedentes caben, a nuestro juicio, dos observaciones: 1º) Los mercantilistas —sobre todo los hombres de Estado— no vieron el desarrollo económico como un fin en sí. Tampoco lo ven así los escritores modernos, pero en éstos la aspiración al desarrollo se asocia a la idea de una elevación en el nivel de vida de la población. En aquéllos prevaleció el criterio político del engrandecimiento nacional y el poderío de los Estados. Sin embargo, pueden mencionarse algunas excepciones como la de Montchretien entre los escritores, y la de Colbert entre los prácticos; para este último, el aumento de la riqueza nacional, si bien conducía a un fortalecimiento de Francia como potencia política y militar, contribuía a mejorar las condiciones de vida de los habitantes. 2º) Los mercantilistas tuvieron una concepción estrecha y un poco ingenua del "proceso" en cuya virtud se aumenta la riqueza del país, aunque aquí también corresponda señalar excepciones reveladoras de miras más amplias, entre

² Un examen de los otros criterios puede verse, por ejemplo, entre otros muchos trabajos conocidos, en Gerald M. Meier and Robert E. Baldwin, *Economic Development*, John Wiley and Sons, Inc. New York, 1957 y en Jorge Ahumada, *Curso sobre teoría y programación del desarrollo*, Santiago de Chile (ed. en mimeógrafo, 1957).

³ Ronald Walker, *De la teoría económica a la política económica*, traducción de Ramón Vera Rial, Aguilar, México, 1950, p. 286.

⁴ "...el desarrollo o crecimiento económico se refiere al proceso mediante el cual el pueblo de un país o región llega a utilizar los recursos disponibles en forma de obtener un sostenido acrecentamiento per capita de la producción de bienes y servicios". (Harold F. Williamson, en *Economic Development*, Edited by Harold F. Williamson and John A. Buttrick, Prentice-Hall, Inc. Englewood Cliffs, N. J., 1954, p. 7.)

"El desarrollo económico es un proceso en virtud del cual el ingreso real de una economía se acrecienta en un largo período de tiempo. Y si la tasa de desarrollo es mayor que la tasa de crecimiento de la población el ingreso real per capita aumentará. 'Proceso' implica la actuación de ciertas fuerzas... Y el resultado general del proceso, es el crecimiento del producto nacional de una economía..." (Meier and Baldwin, *op. cit.*, p. 2).

ellas las de los mismos Montchretien y Colbert y la de la mayoría de los mercantilistas ingleses. Ahora bien, una cosa es poseer la concepción de que una nación puede crecer y enriquecerse, y otra la corrección o falsedad de las ideas relativas al proceso mediante el cual pueden alcanzarse esos objetivos; el concepto mismo de la riqueza puede ser equivocado o, al menos, distinto al que hoy se tiene de ella. Cualquiera que sea el juicio que nos merezca el sistema mercantilista, no cabe duda que la principal preocupación que lo informa es, como modernamente se dice, de carácter macroeconómico, y que sus elaboraciones, si bien no tuvieron, como generalmente se reconoce, carácter científico, constituían un sistema de política económica basado en ciertas nociones de la dinámica de la economía.

Aunque con distinto alcance, las mismas reflexiones pueden formularse con respecto a la escuela clásica. Muchos autores modernos creen que el desarrollo económico fue el principal problema que se plantearon los clásicos. Quizá esto no sea del todo exacto; por lo menos, habría que distinguir algunos matices según el escritor que se considere.

Es habitual atribuir a Adam Smith una concepción macroscópica de la economía y una teoría del desarrollo. Así, dice Williamson, que Smith “se orientó hacia el problema general de cómo crear una estructura social y política que alentara un crecimiento económico sostenido”.⁵

Este juicio puede parecer algo exagerado, influido en buena parte por el título de la obra —*Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*— por las magníficas palabras iniciales —“El trabajo anual de cada nación. . .”—, por otros pasajes más o menos incidentales y por la constante referencia al papel que las instituciones o los sistemas desempeñan en el progreso económico o en el enriquecimiento de los reinos.

Sin embargo, desde cierto punto de vista, hay en Adam Smith una teoría del desarrollo, cuyas particularidades pasamos a señalar.

En primer lugar, casi todo el argumento se desenvuelve con un método muy peculiar de la época y especialmente de los clásicos, que consiste en explicar las instituciones y el mecanismo de la vida económica recurriendo a su origen presunto desde “las épocas primitivas de la humanidad” y siguiendo su evolución hasta sus formas actuales.

En segundo lugar, el desarrollo económico recibe su impulso de dos factores bien determinados, la acumulación de capital y la división del trabajo. En la medida en que ésta gane en intensidad y en extensión, las naciones serán más ricas. Los demás factores son, en cierto modo, sirvientes de la división del trabajo. Así, los efectos de la acumulación de capital conducirán a aquel resultado en tanto promuevan una ma-

⁵ Loc. cit., p. 15.

yor división del trabajo, pero tal acumulación la precede en el tiempo.⁶ La división del trabajo está limitada por el capital y por la extensión del mercado y el mismo principio se aplica al comercio internacional.

Finalmente, el desarrollo es espontáneo y las intervenciones de la autoridad no hacen más que perturbarlo. En Adam Smith, como en otros escritores clásicos y neoclásicos, “la economía crece como un árbol”.⁷ Esto mismo explica por qué, aunque parezca un contrasentido, el análisis macroeconómico y dinámico de Adam Smith se conduce en términos de microeconomía: la formación de los precios y la determinación de las tasas del salario, el beneficio (interés) y la renta. Concepción optimista fundada en las ventajas de la libertad y en la coincidencia del interés particular y el de la sociedad, deja muy poco campo para el análisis de los desequilibrios realizado mediante la utilización de las cantidades “globales” y que resultó tan fecundo para la elaboración de la moderna teoría del desarrollo.

Desde otro punto de vista, Adam Smith concibe la evolución de una economía por etapas caracterizadas por la orientación de los capitales: “Según el orden natural de las cosas, la parte más grande del capital de toda sociedad naciente se dirige primeramente a la agricultura, luego a las manufacturas y por fin al comercio extranjero.”⁸

En ciertos aspectos, Malthus y Ricardo siguen la línea del pensamiento smithiano; en otros se apartan abiertamente de él. Es costumbre resumir la concepción ricardomalthusiana del desarrollo de esta manera: la acumulación y el ahorro crecerán en la medida en que la tasa del beneficio sea tal que constituya un aliciente, llevando los salarios reales por encima del nivel de subsistencias, y la población aumentará. Que los salarios se mantengan o no en su nuevo nivel seguirá dependiendo de la acumulación, pero la necesidad de recurrir a tierras inferiores, junto con los rendimientos decrecientes, rebajará el producto marginal del trabajo y el capital. Se producirá, así, a costos crecientes, elevándose el precio de las subsistencias y con ello los salarios nominales, no así los reales que decrecerán, y la población caerá hasta que los salarios reales vuelvan al nivel de subsistencias. Como el alza de los salarios nominales será a expensas del beneficio, se reducirá la acumulación. La tasa de beneficio se irá reduciendo y tarde o temprano desaparecerá el aliciente para acumular. “En este punto, los salarios estarán al nivel de subsistencias... y la población dejará de crecer. Así llegamos, inevitable e inexorablemente, al Estado Estacionario.”⁹

⁶ *Riqueza de las Naciones*, libro II, Introducción.

⁷ Schumpeter, “Theoretical Problems”, en *Journal of Economic History*, Supplement VII, 1947, pp. 6-7, citado por Williamson, p. 16. [El trabajo de Schumpeter está publicado en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XXV, Núm. 1 (97), 1958.]

⁸ *Riqueza de las Naciones*, libro III, cap. 1.

⁹ D. Hamberg, *Economic Growth and Instability*, W. W. Norton and Co. Inc., New York, 1956, p. 7.

No creemos, sin embargo, que sea posible, sin deformarlas, fundir en una sola las teorías de Malthus y Ricardo, ni que tenga en ellas tanta importancia el estado estacionario. Además, en lo relativo al desarrollo, la teoría de Malthus sobrepasa considerablemente a la de Ricardo, y es en él más que en el último que debemos fijar nuestra atención.

La teoría de Ricardo *puede ser tomada* como una teoría del desarrollo, pero sin admitir que ésta constituyera el objeto principal de sus investigaciones. Es bien sabido que para Ricardo el objeto de la Economía Política es el estudio de cómo el producto del trabajo común se distribuye entre los trabajadores, los capitalistas y los propietarios en forma de salario, beneficio y renta, los dos primeros como componentes originarios del precio, y la última como excedente. Si el problema de la distribución se plantea en términos dinámicos y teniendo en cuenta el aumento de la población y la acumulación de capital con sus influencias sobre los precios, los salarios, la tasa de los beneficios y la renta, se desemboca en una teoría del desarrollo que, sin proponérselo, es de carácter macroeconómico. Pero, de todos modos, lo que Ricardo procura averiguar es el aspecto de la acumulación sobre aquellos distintos tipos de ingresos personales, antes que analizar sus efectos sobre el ingreso nacional, relegado a segundo plano o a referencias incidentales.¹⁰ Tomando sus ideas de aquí y allá puede esbozarse en un rudimentario esquema coherente que se resume en la baja secular del beneficio, el alza de la renta de la tierra y la tendencia de los salarios a ajustarse al nivel de subsistencias, todo lo cual conduce a una situación de estancamiento en que se han anulado el estímulo para la acumulación y el aliciente de la población para crecer.

La teoría de Malthus parece, en principio, estar en la misma línea filosófica que la de Ricardo, y ser, así, un análisis de los obstáculos que se oponen al desarrollo económico, por lo menos al desarrollo indefinido, antes que un examen de los factores o fuerzas que contribuyen al crecimiento. No en vano la obra que hizo famoso su nombre se tituló *Ensayo sobre el principio de la población en cuanto afecta el progreso futuro de la sociedad*. El equilibrio malthusiano de la población es muy sencillo: "Supongamos que los medios de subsistencia en un país alcanzan justamente para un fácil mantenimiento de sus habitantes. La constante presión de la población, que actúa hasta en

¹⁰ El capítulo VIII de *Los principios*, "De los impuestos", trae una breve y clara referencia a la renta nacional y al capital nacional. (Traducción de Hazera, Ed. de El Consultor Bibliográfico, Barcelona, 1932, p. 221.) El razonamiento de Ricardo se ve constantemente oscurecido por la preocupación de introducir en el análisis su teoría del valor, y las poco afortunadas semejanzas que encuentra entre la economía de un industrial o un propietario particular y la de un país. Mucho de esto se encuentra en sus críticas a Malthus. (David Ricardo, *Notas a los principios de economía política de Malthus*, Edición dirigida por Piero Sraffa, traducción de Florentino M. Torner, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1958.)

las sociedades más viciosas, aumenta la cantidad de gente antes de que los medios de subsistencia se hayan acrecentado. Por tanto, los alimentos que antes mantenían a once millones, deben dividirse ahora entre once millones y medio. Los pobres, consecuentemente, tendrán que vivir mucho peor y muchos de ellos se verán sometidos a severa miseria. Encontrándose también el número de trabajadores en exceso con relación al trabajo en el mercado, el precio del trabajo tenderá a caer, mientras al mismo tiempo el precio de las provisiones tenderá a subir. Por consiguiente, el trabajador tendrá que trabajar más para ganar lo mismo que antes. Durante esta época de miseria, el desaliento para el matrimonio y las dificultades para sostener una familia son tan grandes que se retarda el progreso de la población. Entretanto, la baratura del trabajo, el exceso de trabajadores y la necesidad de una industria acrecentada entre ellos, estimula a los cultivadores a emplear más trabajo en sus tierras... hasta que últimamente los medios de subsistencia pueden volverse proporcionales a la población, como en el período del cual hemos partido.”¹¹ Y así sucesivamente.

Esta “dinámica”, sombría por cierto, consta de elementos demasiado simples, y no es en ella donde debemos buscar la teoría del desarrollo de Malthus. Para esto hay que recurrir a sus *Principios de economía política* —muy especialmente al capítulo VII que lleva el sugestivo título de “Las causas inmediatas del progreso de la riqueza”—¹² y donde el argumento se vuelve positivo. Como él mismo lo declara, en su obra anterior buscó las causas que mantienen la población al nivel de los abastecimientos existentes, en tanto que su objeto es ahora el de “indicar cuáles son las causas principales que influyen sobre este abastecimiento o que desarrollan los poderes de producción bajo la forma de riqueza creciente”.¹³

Entre las causas fundamentales, Malthus señala las de orden político y moral, pero deliberadamente circunscribe su análisis a las *inmediatas y directas*, que son las de carácter económico. Y es aquí donde Malthus se revela como un auténtico precursor de Keynes, como éste lo reconoció.¹⁴ En la medida en que admitamos que la teoría moderna del desarrollo se nutre del análisis keynesiano, tendremos que admitir que la obra de Malthus es uno de los más valiosos antecedentes de la teoría del desarrollo económico, o que, por lo menos, debe colocársele en primer lugar entre los clásicos.

¹¹ T. R. Malthus, *On the principle of population*, J. M. Dent and Sons, Ltd., London cap. II, p. 15.

¹² T. R. Malthus, *Principes d'Economie Politique*, traducción francesa de M. F. S. Constan-
cio, J. P. Ailland, Librairie, París, 1820.

¹³ *Ibid.* t. II, cap. VII, p. 14.

¹⁴ Como dice James J. O'Leary, “puede haber pocas dudas de que Keynes fue influido por las ideas de Malthus, pero es imposible establecer en qué medida. Parece, sin embargo, que en la Teoría General de Keynes hay más de Malthus de lo que el propio Keynes ha comprendido”. (Malthus and Keynes, en *The Journal of Political Economy*, vol. L, Nº 6, Dic., 1942, p. 919.)

Llevaría mucha extensión un examen de la teoría malthusiana del desarrollo.¹⁵ Procuremos sólo fijar sus rasgos más salientes:

a) "Las tres causas que favorecen más la producción son la acumulación de capital, la fertilidad del suelo y las invenciones que economizan mano de obra";¹⁶ b) Considerado el corto plazo, que es el plano en el cual se coloca Malthus en este análisis, aquellas tres causas o fuerzas no se aplican a un aumento de la riqueza a menos que haya estímulo suficiente para hacerlo. Ese estímulo puede resumirse en el principio de la demanda efectiva. No basta el aumento de la población, si ésta no dispone de los medios de adquirir los productos.¹⁷ c) Tampoco basta la simple acumulación, pues ésta no asegura la demanda efectiva como creían sus contemporáneos Say y Ricardo. El ahorro que se hace del ingreso con el fin de aumentar el capital, puede crecer más que la demanda, y es muy fácil sobrepasar el límite más allá del cual la acumulación conduce a un rápido debilitamiento de los motivos que llevan a acumular. Tanto la acumulación como el consumo obedecen a muy variados motivos y se vinculan a consideraciones políticas y morales, a las inclinaciones de la gente, a sus preferencias por la laboriosidad o el ocio y la indolencia, etc. Pero ambas dependen del ingreso; en la tasa de acumulación, depende del estímulo de la demanda, o sea en definitiva del beneficio, y se orienta por el nivel de los precios corrientes.¹⁸ d) La parsimonia y la austeridad son muy útiles en ciertas circunstancias de una nación, pero no es posible que ella se enriquezca con una acumulación que provenga de una baja permanente del consumo. La fortuna de un país, como la de cualquier negociante, es el fruto del ahorro hecho sobre los beneficios acrecentados y no sobre una disminución del consumo.¹⁹ e) Hay países ricos y pobres, pero su condición no depende sólo de su potencia productiva. Países con grandes potencias productivas son pobres, y otros con menos recursos productivos son ricos. En aquéllos los motivos para producir y acumular son insuficientes; entre estos motivos cuentan principalmente la demanda efectiva. Para que ella crezca es menester que haya población y mercados suficientes, presupuestos incompatibles con una economía exclusivamente agrícola que requiere, para elevar la producción y el valor de los productos, que se desarrollen la manufactura y el comercio. También tiene importancia la distribución del ingreso, pues si es cierto que unos pocos propietarios y capitalistas ricos alimentan una demanda considerable, ésta siempre será inferior a la resultante del bienestar de los

15 El lector puede recurrir a la excelente síntesis del trabajo de O'Leary que se cita en la nota precedente.

16 *Principios*, loc. cit., p. 120.

17 *Ibid.* pp. 24 y *passim*.

18 *Ibid.* pp. 8, 25, 36, 53, 122 y *passim*.

19 *Ibid.* pp. 52 y 137.

más.²⁰ f) La falta de estímulos para consumir o para acumular, puede ser suplida por la realización de trabajos públicos. Cuando, por ejemplo, la deficiencia proviene de una guerra u otra circunstancia semejante y se ha destruido parte del capital y ha bajado el consumo, aquellos trabajos aumentan la ocupación y elevan el ingreso nacional permitiendo restaurar con el ahorro el capital perdido.²¹

Esta teoría, resumida en los puntos que acaban de señalarse, no contiene ninguna profecía acerca del destino futuro de la humanidad, a diferencia de lo que se vio en la ley de la población. Son dos enfoques distintos —el plazo corto y el largo— aunque en ambos estén presentes la tendencia de la población a nivelarse con las subsistencias, y los rendimientos decrecientes de la tierra.

3) De lo que se ha expuesto, resulta que en una valoración de la economía clásica como anticipación de la teoría del desarrollo no es posible reunir las concepciones de Smith, Ricardo y Malthus como si formaran un mismo cuerpo de doctrina. Mientras en Adam Smith encontramos la idea de un progreso continuo caracterizado por el aumento de la población, de la acumulación de capital y del ingreso,²² en Ricardo domina el pesimismo derivado de los rendimientos decrecientes, el aumento constante de la renta de la tierra, la baja de los beneficios y la presión de la población, y en ambos casos, las vistas son de largo plazo. Malthus, por su parte, participa del pesimismo ricardiano para el largo plazo, pero lo atenúa en su estudio del plazo corto.

Los tres autores asignan a la acumulación un importante papel dinámico en la evolución de la economía, emparentándose así con todas las teorías modernas del desarrollo. Pero según que consideremos uno u otro, la acumulación actúa de modo diferente: para Adam Smith la acumulación está adherida a la división del trabajo, para Ricardo está frenada constantemente por la baja de los beneficios, y para Malthus está frenada o estimulada por la demanda efectiva.

En todos ellos se encuentra la idea de que las naciones evolucionan desde la economía agrícola hasta la economía integrada con las manufacturas y el comercio, pero mientras en Smith y Ricardo predomina el criterio de la división internacional del trabajo —pudiendo ser unos países agrícolas y otros manufactureros con recíprocas ventajas—, en Malthus se afirma el concepto de que el crecimiento de un país se acelera con la industria y el comercio, como fuentes que son de una mayor demanda efectiva.

²⁰ *Ibid*, toda la sección IV del cap. VII y p. 150.

²¹ *Ibid*, pp. 300-303.

²² "La creciente división del trabajo, arguye, se traduce en mayor producción y mayor acumulación de capital. De allí surgen más altos ingresos y luego mayor población. Esto, a su vez, significa mercado más extenso, mayor división del trabajo aún, un acicate para la invención y luego una formación de capital más rápida aún." (Moses Abramovitz, "Economics of Growth", *A survey of contemporary economics*. Editado por Bernard F. Halley, American Economic Association, Homewood, Illinois, 1952, t. II, p. 168.)

Por fin, el criterio para “medir” el progreso económico o la prosperidad, es confuso, sobre todo en Adam Smith que, aunque tiene frecuentes referencias al “producto anual”, ellas se mezclan con otras en que se habla de la “riqueza” entendida como patrimonio de la nación. Quizás sea Malthus, en *Los principios*, quien parece tener ideas más claras sobre el ingreso nacional concebido en términos reales y por habitante.

Una investigación más minuciosa encontraría muchos motivos para destacar las anticipaciones que los escritores considerados hicieron de la teoría del desarrollo tal como hoy se la entiende, o de los distintos tipos de dinámica. En cuanto especularon sobre el lejano porvenir de la economía, están en la línea de la *magnificent* dinámica de Marx o de Schumpeter, a que se refiere Baumol,²³ o de la teoría hauseniana del estancamiento.²⁴ En cuanto determinaron los factores que influyen sobre el aumento del ingreso —acumulación, tasa de beneficios, salarios, población, demanda efectiva, adelantos tecnológicos, etc.— se anticiparon, en forma rudimentaria, a los modelos dinámicos del tipo Harrod-Domar, como esquemas teóricos del género de relaciones en que los distintos datos se encuentran vinculados.

4) Lo que no se advierte en las teorías hasta aquí consideradas es una clara distinción entre los países pobres y los ricos, o subdesarrollados y desarrollados, como ahora se dice, como sujetos de problemas de crecimiento distintos, que hiciera de aquéllas un antecedente de las teorías que hoy se orientan a la determinación de los factores que promueven un incremento secular del ingreso, al análisis de la estructura económica y social de los países menos desarrollados y a sus cambios, así como a la formulación de una política de promoción del desarrollo.

Es preciso, por ello, y dejando aparte el ciclo económico propiamente dicho, y aquella “magna” dinámica antes señalada, distinguir por lo menos dos teorías del desarrollo en el pensamiento económico moderno. O mejor que dos teorías, dos *tipos* de teorías. Uno es el que corresponde a los modelos elaborados teniendo en vista una economía desarrollada; el otro, por el contrario, toma especialmente en cuenta los países subdesarrollados y los problemas particulares que les plantea el propósito de crecer y elevar el nivel de vida de sus habitantes.

El problema básico que se plantean las teorías del primer tipo es el de mantener, por lo menos, una tasa de crecimiento que preserve la plena ocupación y evite o atenúe las fluctuaciones cíclicas. “Nuestro problema, dice Domar, puede ahora ser formulado así: suponiendo que el producto y la capacidad están inicialmente en equilibrio, ¿bajo qué condiciones este equilibrio será mantenido a través del tiempo o, en

²³ William J. Baumol, *Economic dynamics*, Macmillan Co., New York, 1951, Part I.

²⁴ Por la limitación impuesta a este ensayo, no estudiamos aquí la concepción del estado estacionario de Stuart Mill, de tan grande interés.

otras palabras, a qué tasa deberán crecer aquéllos para evitar tanto la inflación como el desempleo?"²⁵ Se trata de elaboraciones rigurosamente teóricas basadas en el juego de algunas variables tales como la inversión, el consumo, el ingreso disponible, la acumulación, el progreso tecnológico, etc. "La construcción de un modelo o de cualquier teoría... consiste en seleccionar, dentro de la enorme y compleja masa de hechos que llamamos realidad, unos pocos puntos claves, fácilmente manejables, los que, combinados de cierta manera, resultan para ciertos propósitos un sustituto de la realidad misma."²⁶ Las preocupaciones de Harrod son similares: las acechanzas y peligros a que está expuesta la economía capitalista en su progreso, la tasa de crecimiento necesaria para no caer en desequilibrios y el mecanismo de las variables fundamentales del sistema. Lo mismo que Domar, Harrod sigue la tradición clásica, pero más que por el énfasis que pone en los problemas de largo plazo, como cree Baumol,²⁷ por el género de análisis, sin que importe en qué medida la técnica se haya depurado.

El otro tipo de teorías se acerca más a la realidad de países concretos, a los que podrían llamarse los proletarios en el concierto de la economía mundial. Como expresan Meier y Baldwin, "un estudio de la Pobreza de las Naciones tiene aún más urgencia que el de la Riqueza de las Naciones". "Reconociendo que las disparidades en los niveles de vida entre los países ricos y los pobres son hoy más grandes que nunca, y que las dos terceras partes de la población mundial reciben menos de un sexto del ingreso del mundo, los países pobres son ahora extremadamente conscientes de su bajo nivel de ingreso. Hay un clamor por el desarrollo, y la cuestión del desarrollo en los países pobres se ha convertido definitivamente en el problema político más importante."²⁸

En el mundo de hoy, la economía de los países pobres no crece "como un árbol", pues encuentra obstáculos que, en buena medida, surgen de la coexistencia de países muy desarrollados. Podría decirse que así como el análisis keynesiano afirmó la idea de un equilibrio con desocupación, una importante corriente de economistas enuncia la teoría de un mundo que sigue desarrollándose sin que los países subdesarrollados salgan de la condición de tales, es decir, acentuándose las desigualdades.²⁹

²⁵ Evsey D. Domar, "The Theoretical Analysis of Economic Growth", *The American Economic Review*, vol. XLII, mayo, 1952, Nº 2. [Publicado en castellano en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XXV, Núm. 2 (98). 1958.]

²⁶ *Ibid.*, III.

²⁷ Baumol, *loc. cit.*, p. 54.

²⁸ *Loc. cit.*, p. 12.

²⁹ Observan Meier y Baldwin que el fomento del desarrollo (de los países pobres) está interesando también a los países más desarrollados. "El estímulo del desarrollo es un rasgo prominente de la política exterior norteamericana e inglesa, con miras a contener la propagación del comunismo, expandir el comercio entre las naciones industriales del mundo libre y los países pobres, y orientar las nuevas expresiones del nacionalismo hacia las formas democráticas pro-occidentales." (*Loc. cit.*, pp. 12-13.)

Como es obvio, la elaboración de esta teoría recibe principalmente el aporte de los economistas de los propios países poco desarrollados, o de organismos internacionales vinculados a esas economías.³⁰ Esta teoría tiene, a nuestro parecer, rasgos notables que hacen de ella una expresión particular dentro de la teoría general del desarrollo. Y decimos *dentro*, porque, de todos modos, los “modelos” de crecimiento son aplicables y se aplican a los países subdesarrollados en cuanto ofrecen un esquema de las relaciones que vinculan a las variables del sistema, y una previsión acerca del proceso que ha de cumplirse introduciendo los cambios —inducidos o autónomos— de los datos. La vinculación estrecha de los dos tipos de teorías es la que podría haber, por ejemplo, entre una primera y una segunda aproximación a la realidad, expresándonos en el lenguaje paretiano. Los modelos Harrod-Domar, si bien tienen en vista una economía madura o muy desarrollada, son en verdad sistemas de relaciones entre datos susceptibles de expresión cuantitativa que, *mutatis mutandis*, pueden darse también en una economía subdesarrollada. Los teóricos preocupados por los problemas de estos países, especialmente cuando deben trazar las bases y lineamientos de un programa de desarrollo, se ven en la necesidad de adaptar esos sistemas de relaciones a las condiciones propias de los países. Por otro lado, sus previsiones se limitan al desarrollo que pueden alcanzar economías que están aún lejos de la madurez, y a las transformaciones deseadas y esperadas de su estructura, sin trasponer el umbral por donde se entra a las altas especulaciones sobre el destino del capitalismo, o sobre las características del estado estacionario, o la recurrencia y amplitud de los ciclos de prosperidad y depresión a través de los cuales se ha venido cumpliendo el desarrollo de los países densamente capitalizados.

Pero la teoría a que nos estamos refiriendo tiene la particularidad de que toma como sujetos o actores del proceso a los países menos desarrollados y a los más desarrollados *a la vez*. El análisis finca, en gran parte, en el género de relaciones que se establecen entre estos dos tipos de países y a los cambios sobrevinientes. “Estos cambios que van ocurriendo, o podrían ocurrir, conciernen a la estructura del comercio exterior, a la forma y orientación de las inversiones y a la programación de la técnica moderna desde los países más desarrollados a los menos desarrollados.” Más aún, las etapas de crecimiento de estos países antes de su ingreso a las filas de los más desarrollados se configuran en función de las relaciones de intercambio con estos últimos.³¹

³⁰ En América Latina puede citarse, entre otros muchos, a Prebisch, Ahumada, Urquidí, Furtado, y los trabajos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). El problema de los países subdesarrollados merece especial atención en las obras ya citadas de Meier y Baldwin y Williamson y Buttrick y en la de Norman S. Buchanan y Howard S. Ellis, *Approaches to Economic Development*, New York, 1955 (The Twentieth Century Fund).

³¹ CEPAL, *Problemas Teóricos y Prácticos del Desarrollo Económico*, Naciones Unidas (E/CN. 12/221), 1952, p. 2.

5) Las consideraciones precedentes eran necesarias para entrar al estudio de un economista que tiene sobrados títulos para figurar entre los más auténticos precursores de la teoría del desarrollo económico de los países poco desarrollados. Nos referimos a Federico List, cuyo *Sistema nacional de economía política* (1841)³² tiene notables semejanzas con los planteamientos modernos del problema, por lo menos en sus aspectos formales.

Las tres últimas etapas de la evolución económica de los pueblos que List establece —agrícola, agrícola-manufacturera y agrícola-manufacturera-comercial— lo colocan en la misma línea de pensamiento de Colin Clark (actividades primarias, secundarias y terciarias) y de todos los economistas que dan como característica fundamental de los países atrasados o poco desarrollados el predominio de la agricultura y que ven en la industrialización el medio indispensable para aumentar la productividad y acrecentar el ingreso por habitante.³³

La solución o el instrumento preconizado por List para lograr el paso de la etapa agrícola a la manufacturera es evidentemente limitado (la protección aduanera). En cambio, sus vistas son muy amplias en cuanto al concepto del desarrollo, a los factores que lo impulsan y a sus efectos sobre el bienestar del pueblo, que son exclusivamente económicos: "Las fuerzas productivas de los pueblos no dependen solamente del trabajo, el ahorro, la moralidad y la inteligencia de los individuos o de la posesión de fondos naturales y de capitales materiales; dependen también de las instituciones y de las leyes sociales, políticas y civiles, y, ante todo, de las garantías de su duración, de su independencia y de su poder como naciones."³⁴ "La industria manufacturera es favorable a las ciencias, a las artes y a los progresos políticos; ella aumenta el bienestar general, la población, la renta del Estado y el poderío del país. . . Por ella solamente la agricultura del país alcanza un alto grado de perfección."³⁵ Estos criterios son semejantes a los sustentados modernamente y se vinculan a la cuestión relativa a la deseabilidad o conveniencia del desarrollo económico; también aparece ya insinuada la idea, que más adelante desarrollará List, de que la industrialización y el progreso no se cumplirán en desmedro de la agricultura sino que, por el contrario, promoverán su perfeccionamiento.

Procuremos ahora precisar las semejanzas más concretas que encontramos entre los planteos de List y los modernos.

a) Como ya se ha visto, la teoría del crecimiento de los países poco desarrollados toma en cuenta el hecho de que éstos conviven y mantie-

³² F. List, *Système National d'Economie Politique*, Trad. francesa de Henri Richelot, Capelle, Libraire, Paris, 1857.

³³ Señalamos especialmente el comentario de List al cuadro de MacQueen sobre el capital nacional y el ingreso bruto de Inglaterra, en el cap. x, pp. 351 ss.

³⁴ *Ibid*, Introduction, p. 102.

³⁵ *Ibid*, p. 103.

nen relaciones de intercambio con los más desarrollados. Hay, al mismo tiempo que una emulación de carácter "comparativo", las relaciones comerciales que se establecen entre ellas y que toman una dirección y una estructura particulares. Modernamente se toman, como países "centros", Inglaterra y Estados Unidos, sobre todo este último, y se analiza la influencia que las fluctuaciones de sus economías tienen sobre los de la periferia o poco desarrollados.³⁶

En este sentido, el planteamiento de List es bien concreto: su punto de referencia es Inglaterra y una de sus aspiraciones es "sacudir el yugo comercial británico".

b) Uno de los presupuestos actuales de la teoría del desarrollo, radica en los desequilibrios y en la pérdida de productividad que resultan de la falta de una industria manufacturera que absorba los sobrantes de la población agrícola, y en los efectos dinámicos de la producción industrial.³⁷ Por su parte, List afirma que "para detener el estancamiento de la agricultura de una nación... el medio mejor consiste en una industria manufacturera. Así, poco a poco, el incremento de la población es atraído a las fábricas, y se crea una mayor demanda de productos agrícolas..." — "En una nación puramente agrícola, una cantidad considerable de fuerzas naturales, que no pueden ser vivificadas sino por las manufacturas, permanecen ociosas o muertas." "La agricultura de un tal país debe necesariamente desmedrarse; porque el excedente de la población, que en medio de un gran desarrollo manufacturero encontrará los medios de existencia en las fábricas y creará una gran demanda para los productos agrícolas, lo que por consecuencia aseguraría buenos beneficios a la agricultura, se vería reducido al trabajo de los campos, y de allí un parcelamiento de la tierra y la pequeña explotación, tan perjudiciales al poderío y a la civilización del país como a su riqueza."³⁸

c) La estructura del comercio exterior entre los países agrícolas y los industriales tiene particularidades singulares y determina incluso una forma de evolución propia de aquéllos. Según Prebisch, hay dos tipos de desarrollo, el pretérito y el actual; ambos "difieren en el objetivo que persiguen, en la extensión que toman y en la forma en que se cumple el proceso. Mientras el desarrollo pretérito tenía primordialmente en mira las necesidades de productos primarios de los grandes centros industriales, el de ahora tiene por propósito elevar el nivel de consumo de los países en que acontece. En un caso, la explotación es el instrumento para conseguir toda suerte de importaciones de productos manufacturados; en el otro es el instrumento para lograr el progresivo

³⁶ Véase especialmente Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de América Latina y algunos aspectos de sus principales problemas", *EL TRIMESTRE ECONÓMICO* vol. XVI, Núm. 3 (63) 1949; CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1949*, Naciones Unidas, y *Problemas Teóricos y Prácticos* ya citado, dirigidos ambos por el mismo autor.

³⁷ CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1949*, pp. 50-53.

³⁸ *Système*, pp. 266, 338-39, 348 y 110-111.

desenvolvimiento de su producción interna”.³⁹ Para List, “en el desarrollo económico de los pueblos, por medio del comercio exterior, es preciso distinguir cuatro períodos: en el primero, la agricultura es alentada por la importación de artículos manufacturados extranjeros y por la exportación de sus productos; en el segundo, surgen las manufacturas al mismo tiempo que se importan artículos manufacturados extranjeros; en el tercero, las manufacturas del país abastecen la mayor parte del mercado interno; el cuarto, en fin, se exportan en gran escala los productos manufacturados del país e importan del extranjero las materias primas y los productos agrícolas”.⁴⁰

d) La deficiencia de la demanda resultante de la falta de manufacturas y la dependencia del comercio exterior para el abastecimiento de productos manufacturados y para la colocación de los saldos exportables, que son, a su vez, el poder de compra de aquellos productos con que cuentan los países agrícolas, los coloca en posición muy vulnerable ante los cambios que puedan sobrevenir en los países industriales, en dos aspectos principales: en la demanda de productos primarios y en la oferta de artículos manufacturados, por un lado, y en los precios relativos de ambas clases de productos por otro. Esta vulnerabilidad, sobre todo en lo que concierne al deterioro de la relación de precios del intercambio que vendría cumpliéndose en perjuicio de América Latina, ha sido reiterada y documentadamente expuesta por la CEPAL en numerosos estudios. Tales puntos de vista fueron en unos casos anticipados, y en otros presentidos por List. “El país puramente agrícola depende, para su consumo, de la situación de los países extranjeros y, cuando esta situación no le es favorable, la producción que había sido provocada por el deseo de consumir es aniquilada.”⁴¹ “En tanto que la nación posee todavía una gran extensión de terrenos incultos o mal cultivados, mientras ella produce importantes productos que las naciones manufactureras más ricas reciben en cambio de sus productos fabricados y cuyo transporte es fácil, en tanto que la demanda de esos artículos persiste y se acrecienta anualmente en proporción de las fuerzas productivas de la nación agrícola, que ella no es interrumpida ni por la guerra, ni por medidas restrictivas, el comercio exterior influye poderosamente sobre la elevación de la renta así como sobre el valor del suelo. Pero, en cuanto falte o cese una de esas condiciones, puede sobrevenir una época de paralización, y a menudo hasta un marcado y sostenido movimiento retrógrado. Nada ejerce una influencia más molesta sobre esa relación que *las fluctuaciones de la demanda extranjera*.”⁴² Otros pasajes insisten sobre el problema en términos no

³⁹ *Problemas Teóricos y Prácticos*, p. 2.

⁴⁰ *Système*, p. 106.

⁴¹ *Ibid.*, p. 341.

⁴² *Ibid.*, p. 357. Vale la pena continuar la lectura del pasaje que sólo se ha transcrito parcialmente para no alargar excesivamente la cita.

menos explícitos destacando la insuficiencia del mercado para los productos agrícolas, las perturbaciones de medidas restrictivas o de las guerras, o la competencia que esos productos sufren de otros países agrícolas y de las colonias de los países manufactureros,⁴³ lo mismo que al endeudamiento en que incurren los países de producción primaria para sostener su consumo, y los trastornos consiguientes.⁴⁴

Por último, List señala la insuficiencia de los medios de adquisición que padecen los países agrícolas por el débil valor de sus productos, y reprocha a los clásicos haber descuidado el grado diferente de poder de cambio de los diversos artículos.⁴⁵

Estas referencias, que podrían multiplicarse, bastan para justificar el lugar que hemos asignado a List como precursor de la teoría del desarrollo de los pueblos poco desarrollados. Ya dijimos que su programa de acción estaba limitado a los derechos aduaneros protectores; pero aun en este terreno, sus ideas tienen una filiación común con aquella teoría, cuando afirma la necesidad de un sacrificio presente en valores de cambio (el más alto precio de los productos manufacturados nacionales en comparación con los importados) en aras de un desarrollo de las fuerzas productivas. Algo semejante se sostiene hoy a propósito de la economicidad de la industria que se logre desarrollar, cuando se afirma que, por la falta de movilidad de los factores productivos, el desarrollo de la propia industria "puede contribuir a nivelar los ingresos de los países de producción primaria con los que obtienen los países industriales"; "... la industria y otras actividades análogas, al emplear el sobrante de población activa desalojado de la producción primaria por el progreso técnico, suman un incremento neto a los ingresos así obtenidos; este incremento será tanto mayor cuanto más se acerque la productividad de las nuevas industrias a aquellas que poseen esas actividades en los países técnicamente desarrollados; representa, sin embargo, ese incremento una ganancia neta, aunque dicha productividad sea inferior".⁴⁶ Y dadas las condiciones de intercambio entre los países desarrollados y los menos desarrollados, y "no existiendo otra forma de absorber población activa ni de mejorar su productividad, las actividades desarrolladas gracias a la protección son, pues, las únicas asequibles para lograr, dentro de ciertos límites, un incremento del ingreso total".⁴⁷

6) Pueden formularse algunas observaciones finales al examen que acaba de hacerse, circunscrito deliberadamente a sólo cuatro autores: Smith, Ricardo, Malthus y List.

El análisis de la dinámica del sistema económico es más refinado en los tres primeros, sobre todo en Malthus. En sus teorías es posible

⁴³ *Ibid.*, p. 376 ss.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 395.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 398.

⁴⁶ CEPAL, *Estudio Económico de América Latina 1949*, p. 59.

⁴⁷ *Ibid.* p. 89.

encontrar bien determinados los datos fundamentales del proceso por el cual una economía crece o sufre oscilaciones en cuya virtud se alcanzan posiciones de equilibrio que luego se pierden para ser nuevamente recuperadas. En este sentido, puede decirse que la teoría moderna procede de aquéllas a través de sucesivos perfeccionamientos.

Como economista, List no alcanzó el nivel científico de los clásicos citados, hecho que en gran parte se explica por las preocupaciones prácticas y políticas de sus investigaciones, pero tiene el mérito de haber llamado la atención sobre un nuevo *punto de vista*. Mientras los primeros contemplaron los problemas *desde* una economía desarrollada, List los contempló *desde* una economía que necesita desarrollarse y puso frente a frente sus intereses particulares. En este aspecto, List está más cerca de una *política de desarrollo*. Tal política no cabía en el pensamiento clásico para el que las cosas buenas del sistema económico marchaban por sí solas y las malas eran inevitables, y para el que, además, la libertad era el mayor de los bienes. En ellos la libertad consiste, en el aspecto económico, en la libre y espontánea acción de los particulares guiados por su interés personal, y se asocia a la idea de prescindencia del gobierno. Esta posición se atenúa en Malthus, como ya se ha visto, que concibe la posibilidad de que el Estado promueva la actividad económica reprimida mediante la realización de trabajos públicos, y admite también la conveniencia de la protección aduanera.

List, por su parte, se manifiesta también fervoroso partidario de la libertad, pero asigna al Estado un papel que, a su juicio, no es incompatible con aquélla. En rigor, toda la política económica está referida al comercio internacional, bien que no sólo con respecto al intercambio de mercancías sino también a la inversión de capitales extranjeros que pueden ser atraídos con el cebo de la protección.⁴⁸ En el orden interno, preconiza la más amplia libertad. Las modernas teorías sobre la programación o planeación del desarrollo no son intervencionistas; por el contrario, muchas veces se afirma categóricamente que la actuación del Estado ha de realizarse por medio de aquellos instrumentos que crean un ambiente propicio para el desenvolvimiento de la iniciativa privada, ofreciéndole estímulos para que se oriente en determinado sentido y dándole acceso a los recursos indispensables.⁴⁹

⁴⁸ *Système*, p. 339.

⁴⁹ CEPAL, *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, Naciones Unidas, 1955 (E/C.N. 12/363, p. 7; y Jorge Ahumada, *loc. cit.*, pp. 32-34.